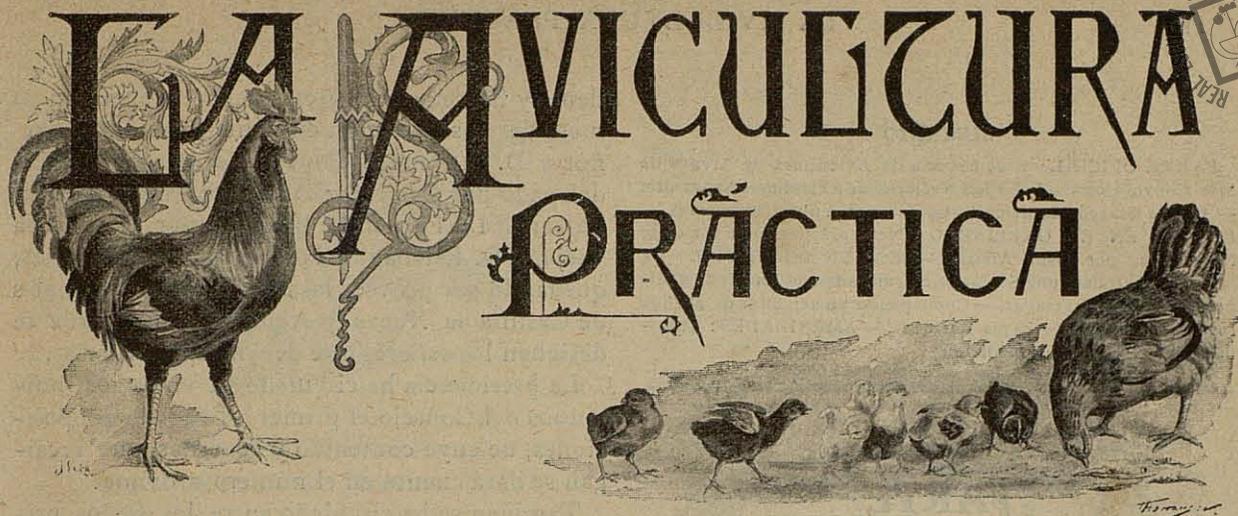




LA AVICULTURA PRÁCTICA



Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GRANJA PARAISO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



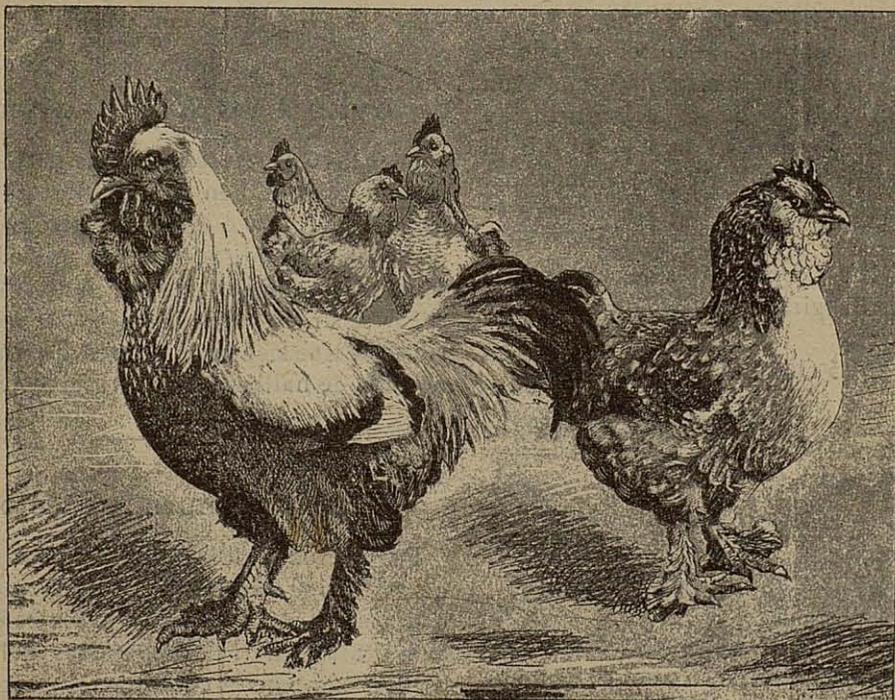
Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año III

Octubre de 1898

Núm. 27

CONCURSO GENERAL DE PARÍS EN 1898

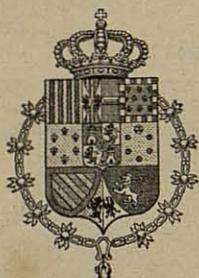


GALLO Y GALLINAS FAVEROLLES DE M. L. NAVET

Lote agraciado con el Premio de Honor concedido por el Gobierno francés

SUMARIO

PARTE OFICIAL: Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar. Convocatoria.—Sociedad Nacional de Avicultores Españoles.—Aviso á los señores avicultores.—Aviso á nuestros lectores.—EL AÑO EN EL GALLINERO: Notas prácticas para el mes de Noviembre, por Gallo Amigo.—SECCIÓN DOCTRINAL: La raza de Faverolles, por S. C.—Enfermedades de las aves (gallinas), por José Casasayas.—Como piensa un avicultor de allende los mares, por R. de Zayas Enriquez.—AMENIDADES: El Domingo en Cuba.—Curiosidades.



Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar

CURSILLO ORDINARIO DE 1899

CONVOCATORIA

Se previene á los señores agricultores ó aficionados que deseen asistir ó enviar alguna persona al cursillo teórico práctico de «Gallinocultura é industrias auxiliares», que se dará en esta Real Granja-Escuela, de Enero á Mayo de 1899, que las clases empezarán el día 7 del próximo mes de Enero.

Para más detalles y condiciones de admisión é ingreso, pueden dirigirse á la Secretaría de este centro docente.

Arenys de Mar, 15 Octubre de 1898.

El Director,

SALVADOR CASTELLÓ.

El Secretario,
FELIPE FERRER.

Sociedad Nacional de Avicultores Españoles

CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO Y DELEGACIONES REGIONALES Y PROVINCIALES

Con fecha 15 del corriente se dió por constituido el Consejo de Administración, formándolo además de los Sres. D. Salvador Castelló, Excmo. Sr. Conde de las Navas y Felipe Ferrer, que en calidad de Presidente, Vicepresi-

dente y Secretario respectivamente, formaron la mesa desde su elección en Junta general, los señores D. Alejandro Pons y Serra, como vocal delegado por Cataluña; D. Benito Pomar, por las Baleares; D. Fernando Barrera, por Castilla la Vieja, y D. Esteban de la Campa, por Asturias, quedando por proveer las delegaciones regionales de Castilla la Nueva y Andalucía, hasta que se designen los señores que deban representarlas.

La presidencia ha circulado ya entre los individuos del Consejo el primer pliego de proposiciones, de cuyo contenido y acuerdos que recaigan se dará cuenta en el número próximo.

También se ha circulado entre los socios primeramente adheridos en cada provincia el nombramiento de delegados regionales, y oportunamente haremos públicos los nombres de los que aceptando el cargo queden encargados en cada provincia de establecer íntimas relaciones entre los asociados residentes en las mismas y transmitir á los delegados regionales las cuestiones ó asuntos que puedan presentarse.

La presidencia de la Sociedad ruega encarecidamente á los señores socios, procuren dar á conocer en las comarcas de su residencia la constitución y las ventajas que puede reportar á los asociados, al objeto de que en 1.º de Enero, cuando la Sociedad empiece sus trabajos, pueda contar con el mayor número posible de patentes de ingreso para ser debidamente formuladas al Consejo.

Aviso á los señores avicultores

Deseando la Redacción del periódico que en sus columnas hallen cabida cuantas observaciones, experiencias ó estudios efectúen en sus respectivas esferas de acción los que se dedican á esa rama tan importante de la producción rural, les ruega se sirvan enviarle sus trabajos, en la seguridad de que siendo de interés general y oportuno, han de hallar la más favorable acogida.

Aviso á nuestros lectores

Por ir cada día en aumento la correspondencia que se dirige á esta Administración en consultas ó demanda de noticias y datos referentes á la avicultura, sin ir acompañados del correspondiente sello para la contestación, esta Administración, en virtud del extraordinario gasto que le irroga, pone en conocimiento de los suscriptores y del público en general, que sólo serán contestadas las cartas que vayan acompañadas del franqueo necesario, ó que directamente hagan demanda de géneros.



Notas prácticas para el mes de Noviembre.

Con la entrada de los fríos la muda termina y las aves provistas de su nueva librea y repuestas de las fatigas que les ha originado el período de aquélla, recuperan su vigor, el rojo de sus crestas muestra su vuelta á la vida productiva, son muchas las hembras que ya empiezan su puesta, los gallos cumplen como buenos y el avicultor se anima al ver próximo el buen período del gallinero.

Tal vez en Noviembre pudieran ya recomendarse las crías, pero como seguramente se hallarían muchos huevos infecundos, mejor es esperar el mes siguiente, en el que los gérmenes serán más vigorosos y asegurados.

En el mes que nos ocupa, el avicultor entendido deberá dedicar toda su atención al producto que debe darle la venta de aves en Navidad.

Escogerá, pues, todos aquellos ejemplares que no debe conservar para el año siguiente, ya sean éstos pollos ó gallinas jóvenes, los cuales unidos á los capones que haya podido preparar, deben pasar al cebamiento, que practicará en la forma siguiente. Entiéndase que, escritas estas líneas no para los grandes productores, sino para los que en reducida escala explotan los productos del corral, vamos á indicar el procedimiento más sencillo y expeditivo.

Pónganse las aves destinadas al engorde en un recinto donde tengan poco espacio para moverse pero sin privarlas del aire libre, esto es: ténganse en un gallinero de reducidas dimensiones, donde se les dará á discreción harina de maíz ó cebada amasada en agua, y á ser posible, mezclando á esta última un 50 por 100 de leche. El objeto de este tratamiento, al que se les someterá mientras coman por sí mismas, no es otro que el de prepararlas para que no se resientan del que luego han de soportar. Es, pues, necesario que diariamente se tiente el buche de las aves una por una y á las que no coman, se les puede ya dar la pasta en la forma que vamos á indicar.

A fines de mes se secuestrarán las aves por completo llevándolas á un local oscuro, aunque de fácil ventilación, y se las alojará en jaulas ordina-

rias de regular altura para que tengan fáciles todos sus movimientos, procurando que el excremento pueda caer al suelo por sí mismo ó bien colocando en el fondo una gruesa capa de paja que se renovará con gran frecuencia. Es ya base del cebamiento la inmovilidad y falta de luz, pero depende aquél principalmente del acierto en saberles dar la comida.

Esta se les dará tres veces al día, mañana y tarde en forma pastosa, preparándose albóndigas de la pasta anteriormente mencionada, á la que se agregará una parte de harina de alforfón y sentado el operario sujetando las patas del animal sobre sus rodillas, le irá introduciendo las bolas en la boca y por un movimiento de los dedos apropiado, se las irá deslizando á lo largo del esófago hasta notar con el tacto que se hallan alojadas en el buche. Cada cuatro ó cinco bolas y con mayor frecuencia si se cree necesario, se les verterá en la boca, por medio de un porroncito ó una botella, en cuyo tapón se haya atravesado prealablemente un tubito de caña al objeto de que el chorro pueda ir bien dirigido, leche pura y de no ser posible, mezclada con agua.

La ración del medio día se dará semi-líquida espesando sólo la leche y vertiéndola en el buche por medio de un pequeño embudo.

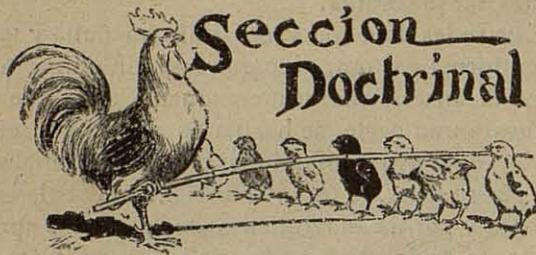
Es un trabajo de paciencia, pero de éxito seguro. Basta pesar el ave al empezar el tratamiento, y al terminarlo se notará un aumento de peso variable entre 700 gramos y 1,800 gramos; y en cuanto al perfeccionamiento de las carnes y por lo tanto á las excelencias de las mismas, el paladar las aprecia de tal modo, que el que las prueba una sola vez no puede olvidarlas. Llegadas las Navidades, cada uno debe ingeniarse para obtener su venta, pero en las grandes capitales es casi segura su colocación, ya sea entre los habituales clientes de la casa ó por mediación de los que se dedican á la venta de comestibles finos.

Para el cebo de los pavos, ocas y patos, se procederá de igual modo, substituyendo la pasta por maíz en grano, que se les da por medio de un embudo de tubo ancho. En nuestro país no ha de resultar sin embargo muy productivo, pues los patos y las ocas no tienen aprecio; y para la única venta del *foie-gras*, sin poder aprovechar el resto, no tendría cuenta; y los pavos se encuentran tan baratos en las ferias, que se organizan en todas partes al aproximarse las Navidades, que difícilmente se conformaría el público á pagarlo mayor por finas que resultaran las aves.

Prescindiendo de lo expuesto como especialidad del mes, que puede hacerse extensivo á Diciembre, en Noviembre debe prepararse todo para que las aves sientan lo menos posible los rigores del invierno. Se taparán las aberturas de los dormitorios, dejando sólo las indispensables para la ventilación, tapizándose el suelo de una

gruesa capa de paja substituyendo ésta á la arena en los gallineros en que suele tenerla, esparciendo paja y estiércol en los corrales, dando alimentación fuerte y nutritiva y procurando de esta suerte que los animales sientan menos el frío.

GALLO AMIGO.



La raza de Faverolles

En el número 8.º de esta revista, que correspondió al mes de Marzo de 1897, publicamos un grabado del tipo más vulgar de las gallinas llamadas Faverolles, sin dar sobre la raza la menor explicación.

Obedeció nuestro silencio al deseo de esperar el resultado de las discusiones que en aquel entonces se hallaban pendientes de resolución entre los avicultores franceses, al objeto de dar á conocer la raza á nuestros lectores, después de algún tanto despéjados los densos celajes que envolvían su origen y caracteres fijos.

La concesión del Premio de Honor ofrecido por el Gobierno francés á la «Sociedad Nacional de Avicultores» de la vecina República, para su Exposición de París en 1898, al lote de Faverolles, de M. L. Navet, de Rancourt, ha promovido tales protestas y discusiones, que la raza se ha hecho, si cabe, más popular de lo que ya era antes y el hablarse de ella, puede bien considerarse como de actualidad.

Conocedores ya de esa raza que venimos cultivando desde que se creó la Granja Paraíso y fué cultivada ya antes por algunos otros avicultores, entre los que nos complacemos en recordar Don Pedro Claparols, en la que fué su Granja de Avicultura de las Cortes de Sarriá, que tenía, por cierto, una preciosa colección de esas aves; ya hubiéramos podido hacer una razonada exposición de sus caracteres y cualidades, pero anhelosos de aumentar nuestros conocimientos con las enseñanzas y consejos que pueden dar en cada raza los especialistas que, como M. de Navet, la conocen con mayor motivo, le hemos consultado, obteniendo de él los siguientes pormenores.

La raza Faverolles procede del cruce de la de Houdan con el Dorking, la Conchinchina y la Brahma. Obedeció el cruce á la necesidad de crear una variedad que aventajara en peso y volumen á la raza de Houdan, tan abundante en determinadas localidades del Seine et Oise, y que

si bien resultaba altamente ponedora, tenía grandes defectos, siendo de los más culminantes, el degenerar rápidamente y no ser nunca clueca.

Según M. de Navet, los primeros cruces tuvieron lugar hace treinta años en el mencionado departamento, y Faverolles fué uno de los puntos en que más se generalizaron. De ahí el nombre con que se pusieron á la venta los primeros productos. Estos resultaron, en efecto, excelentes y bien puede decirse que el cruce fué acertadísimo, pues las Faverolles son aves muy rústicas, que como toda mediasangre, degenera menos fácilmente que las puras, son excelentes ponedoras y madres, toman el cebo admirablemente y se han generalizado de tal modo, que más de las tres cuartas partes de la volatería que se vende en París como procedente de Houdan, pertenece al cruce de Faverolles, que ha poblado toda la comarca del Seine et Oise de excelente volatería.

Como todo cruce, y más entrando en el que produjo el de Faverolles, cuatro razas tan distintas, claro está, que los primeros productos dieron aves de caracteres heterogéneos, desde todos puntos de vista y junto á un ejemplar leonado, como la Conchinchina, salió otro armiñado como el Brahma, plateado ó gris como el Dorking, y manchado como el mismo Houdan; veíanse algunos con moño, barba y patillas y otros sin ellos; los hubo de cuatro y de cinco dedos, de cresta, simple ó doble, etc., etc.

Durante los primeros tiempos, no se concedió importancia al tipo, más de algunos años á esta parte se trata de fijar los caracteres de la raza, si bien no consideramos que esto se obtenga tan fácilmente con los elementos heterogéneos que la formaron.

Además, dicho sea de paso, no creemos que convenga á muchos explotadores de esta raza que llegue á ser oficial su *estandarte*, pues no determinándose fijamente los caracteres que deben reunir los Faverolles bien caracterizados, colocan fácilmente bajo ese nombre todos aquellos ejemplares que, procedentes de razas al parecer puras, resultan algún tanto degenerados y los que proviniendo de cruces más ó menos acertados, pueden darse al principiante como Faverolles. Ello constituye un recurso y un expeditivo medio de venta, para la colocación á un precio más elevado que el de consumo, de las aves que se acaban de mencionar. Y no es, pues, fácil, que la mayoría de los establecimientos productores se resignen á perder las ventajas que la indeterminación de los caracteres de la Faverolle les proporciona.

Per esto es tanto más de apreciar el paso dado por M. de Navet, al tratar de imponer un tipo determinado para las Faverolles, tipo que mejor que toda descripción, podrán ver nuestros lectores en el grabado que ocupa hoy el sitio de preferencia, fiel reproducción del que publicó nues-

tro estimado colega parisién *L'Acclimatation*, tomándolo á su vez de la fotografía de los ejemplares agraciados con el Premio de Honor, en el último Concurso general de la vecina República, pertenecientes á M. de Navet.

Bajo las mismas líneas se admiten dos variedades, una armiñada, recordando el plumaje Brahma, y otra salmonada como en la raza Dorking, ambas con cuatro ó cinco dedos, pues fijar el número de éstos, equivaldría ya á tanto como fijar la raza.

Sin presumir de competentes para terciar en el debate, de lo que hemos podido colegir por nuestra propia experiencia y el recuerdo de los innumerables ejemplares que han pasado por nuestra vista, así en España como en Houdan y sus cercanías, tierra clásica del cruzamiento, nos atreveremos á afirmar lo siguiente.

La Faverolle es en efecto una raza, pues hace más de diez años que se perpetúa bajo los mismos caracteres, pero no puede aún figurar como á tal en las exposiciones, por el compromiso en que coloca siempre á los Jurados. Hay establecimiento en el que dominará el color armiñado, y sus productos, además de la barba, patillas y hasta el collar, común á casi todos los tipos escogidos, ambos sexos tienen moño ó por lo menos un penacho más ó menos caracterizado, y si bien la raza estará algún tanto fijada sobre estas bases, se diferenciará de la que presente otro en el que no existe el moño ó las aves lleven las patas emplumadas, cuando aquél las presentaba limpias.

Ambos lotes pudieran ser cada uno de ellos irreprochables, pero comparados, tener algunas diferencias y como quiera que no existe el correspondiente *estándarte*, adoptado oficialmente á pesar de haberse pretendido imponer en algunos periódicos, el fallo del Jurado tendría que ajustarse necesariamente á sus propios gustos.

Deben, pues, transcurrir algunos años antes no se pueda resolver el asunto, pero ínterin, nadie podrá dudar que, si las Faverolles no son aún raza de exposición se deben considerar como

aves de verdadero producto, pues pocas como ellas llenan las necesidades de la granja. Las Faverolles son, en efecto, muy ponedoras y rústicas; sus polluelos se crían fácilmente, desarrollándose de tal modo, que á los cuatro meses pueden cebarse, produciendo pollos y *poulardes* de primera calidad. Las hembras son excelentes

madres é incuban á la perfección. Esta última cualidad, ha contribuido en gran parte al aumento de producción en el Seine et Oise, donde la raza de Houdan, típica de aquella comarca, no se prestaba, ya que es sabido que carece en absoluto de tales condiciones.

Con seguridad, gran parte de nuestros lectores, conocedores ya de esa raza, compartirán nuestra opinión. A los que la desconozcan como muchos que particularmente nos han consultado el caso, diremos que, no por conocer los elementos que entraron en la creación de

esa raza, podrán obtenerla haciéndola por sí mismos, ya que les faltarán las condiciones climatológicas y los alimentos que la favorecieron, sin contar con que los tipos que hoy pueden adquirir son ya perfeccionados, mientras que los que ellos produzcan, por mucho que sea su cuidado é inteligencia, no lo lograrán hasta después de muchas generaciones.

Con estas breves indicaciones bastarán para acompañar el retrato de las hermosas Faverolles de nuestro estimado colega M. Navet, á quien felicitamos cordialmente por el señalado triunfo que obtuvo con ellas y el entusiasmo con que trata de generalizarlas, así como por la publicación de su bonito libro *La Aviculture Moderne*, que hemos leído y admirado como se merece.

S. C.



Gallo de la raza Houdan, tronco principal de las Faverolles

Enfermedades de las aves (gallinas)

Cólera.—Enfermedad discutida en extremo, negada su existencia por muchos avicultores, pero definida y diagnosticada por otros muchos.

Prescindiendo de cuales tienen la razón, descri-



biremos la enfermedad conocida por este nombre y que presentan las aves, indudablemente aunque el nombre no sea el verdadero ó técnico.

Síntomas: Cresta violácea, la gallina marcha recogida como si careciera de articulaciones, la cola baja, las plumas del alrededor del ano están manchadas de excremento líquido, el excremento presenta puntos sanguinolentos, deteniendo la marcha la gallina frecuentemente para defecar.

La muerte es rapidísima, como rapidísima es la curación, dándose el caso de que gallinas que están al parecer en perfecto estado de salud, mueren rápidamente en una hora.

Tratamiento: Mucha limpieza en los gallineros, desocupación de las deyecciones, separación de las aves atacadas ó que presenten síntomas de poder estar enfermas. Esto como medida general.

A las aves enfermas sujéteselas á una semi-dieta dándoles poca comida y muy estimulante, púrgaselas fuertemente con el aceite de ricino y déseles azufre ó sulfato de hierro al 5 por 100 en las bebidas.

Hemos tenido afortunadamente contadísimos casos de la enfermedad que describimos, pero los resultados han sido funestos, pues han muerto la mayoría de las aves atacadas.

Como medida preventiva, es conveniente mezclar en las comidas una cucharada grande por cada cinco cabezas de los polvos siguientes:

Silicilato de sosa.	20	gramos.
Cubeba pulverizada.	50	»
Gengibre pulverizado	40	»
Quinina gris, pulverizada.	100	»

Esta receta la recomienda Voitellier.

La hemos ensayado, y si bien no podemos sentar consecuencias exactas, quizá pueda atribuirse á ella la poca mortandad tenida en los gallineros durante el otoño del 97, en el cual murieron á centenares las gallinas en la comarca del Vallés, (sitio en el cual está situada nuestra Granja) por efecto de la enfermedad que describimos.

Tos.—Esta enfermedad, conocida de todos los avicultores, puede proceder de la difteria, del moquillo ó del gusano rojo.

Para los dos primeros casos su tratamiento es el general y es fácil diagnosticarla, pues va acompañada de los síntomas generales ya descritos.

Cuando procede del gusano rojo, no presenta el ave más síntomas que la tos seca y frecuente, debida á la necesidad que siente de expulsar los gusanos que á millares tiene alojados en la tráquea.

Su tratamiento es sencillísimo: basta hacer ingerir forzosamente al ave dos ó tres granos de ajos durante dos ó tres días y purgarla el primer día lijeraamente con aceite común ó de ricino.

A las 48 horas queda curada el ave.

Conviene separar el ave atacada durante unos días de las demás, pues la expulsión de gusanos

hace que, ya sea tosiendo, bien sea en las deyecciones, podría producir la infección del resto, y conviene á su vez no descuidar su curación, pues podría por acumulación de gusanos producir por asfixia y aniquilamiento la muerte del ave atacada.

Congestiones cerebrales.—Enfermedades que se presenta en el rigor del verano y del invierno.

Sus efectos son terribles por la rapidez con que producen la muerte, no dando casi tiempo á poder aplicar tratamiento.

Síntomas: Cae la gallina como herida por el rayo, la cresta se ennegrece y adquiere rigidez cadavérica el ave.

Tratamiento: Si da tiempo, córtese uno ó dos dedos de las patas para producir una sangría, introduciendo la pata en agua tibia á ser posible, y mójese con el agua más fría posible la cabeza á manera de ducha.

Aplicado á tiempo el tratamiento expuesto se salva el ave, pero como generalmente no se nota el momento en que el animal se vé atacado, se hace muy difícil la curación, pues están la mayor parte de las veces, cuando se nota, en los últimos períodos agónicos.

Indigestión ú obstrucción.—Síntomas: Presenta el ave entorpecimiento, pesadez en los movimientos, plumaje erizado, cresta pálida, sed excesiva, y dureza, acompañada de abultamiento, del buche.

Tratamiento: Dieta absoluta y una purga enérgica repetida tres veces con intervalos de 12 horas.

Si al tratamiento dicho no cede la dureza del buche, hágase ingerir al ave una dosis crecida de agua y puesta luego cabeza abajo, cogida por las patas, hágase una ligera presión en el buche de arriba abajo con el fin de que, al devolver el agua por efecto de la posición dicha, arrastre á su vez el líquido el alimento que tiene depositado en el buche, y que le produce la enfermedad que nos ocupa.

No debe pretenderse hacer el desembuchado de una vez, pues se atropella mucho al ave; debe hacerse á intervalos algo alejados, cada cinco ó seis horas.

Terminado el desembuche, dese al enfermo una pequeña dosis de pan mojado con vino, y téngasele á media dieta 24 horas, permitiéndole sólo el que coma granos.

Los resultados que hemos obtenido son excelentes, pues se han elevado al 95 por 100 las curaciones conseguidas.

El tratamiento indicado por algunos avicultores de abrir el buche lo considero muy expuesto y de escaso resultado práctico si la operación no se efectúa bien.

No presentan en realidad las gallinas otras enfermedades que las descritas, pues si bien hay otras muchas como anemia, convulsiones, con-

gestiones pulmonares, etc., etc. son consecuencias de las descritas ó forma consecutiva de ellas; por lo tanto, su tratamiento entra dentro los descritos, y raras veces es posible su diagnóstico preciso, pues los cuadros generales son los de las enfermedades que las originan.

En otro artículo nos ocuparemos de las enfermedades del dominio quirúrgico, si de tal modo podemos llamarlas y de las enfermedades del ovario.

JOSÉ CASASAYAS.

Como piensa un avicultor de allende los mares

No ha muchos meses el Excmo. Sr. Conde de las Navas nos honró con un juicio crítico sobre el libro del autor mexicano D. R. de Zayas Enríquez, mostrándonos sus excelencias.

Vamos hoy á transcribir un capítulo de su bonito trabajo, algunas de cuyas teorías compartimos hasta el punto de haber coincidido sin conocernos en el título de nuestras publicaciones, que es el de esta revista, pero no podemos menos que declararnos algún tanto en desacuerdo con sus conclusiones en lo referente á las ventajas de las razas puras sobre las cruzadas.

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto ese escrito, del que allende los mares ha tomado á su cargo la propagación, en lengua castellana, de los conocimientos que no deben faltar nunca al que quiere dedicarse con fruto á la gallinicultura.

« CONDICIONES PARA HACER REMUNERADORA LA AVICULTURA

Hemos visto con frecuencia en nuestro país personas que han gastado fuertes cantidades en importar aves magníficas de los Estados Unidos á Europa, y después se han desilusionado del negocio que emprendieron y hasta se han creído víctimas de engaño. Se quejan de la delicada constitución de las aves, de la gran mortalidad á que están sujetas, de la degeneración de la prole, etc.

Y esos individuos no se persuaden jamás de que el defecto no está en las aves, sino en ellos mismos, como lo demostraremos después.

Otros compran dos ó tres variedades escogidas, y las hacen vivir en promiscuidad con gallinas ordinarias, y el resultado, como es natural, no puede ser más desastroso.

Preciso es tener presente, ante todo, que la avicultura es un negocio como cualquier otro; una industria especial que requiere conocimientos especiales y mucha atención, como toda industria.

Nuestras gentes del campo dejan sus aves en el más completo abandono. Ni buenos gallineros, ni buena alimentación, ni buen cuidado. En tales condiciones es imposible obtener resultados

satisfactorios, ya tratándose de aves de corral, de ganado vacuno, de ganado lanar, porcino ó de cualquiera otra especie de animales.

El cuidado es la condición principal para la rutina y manejo de las aves, y con tiempo y cuidado el éxito es seguro, porque es preciso considerar que no se aprende la avicultura en un día, y que todos los que emprenden este negocio no han nacido avicultores, como no han nacido ganaderos ó carpinteros. Un estudio constante y serio de las condiciones necesarias para el buen resultado, y la observación estricta de los deberes anexos, harán prosperar la negociación, ya sea en pequeña ó en grande escala.

Lo que vamos á exponer en seguida se refiere tanto al industrial, como al aficionado que tiene unas cuantas gallinas por mero pasatiempo.

Considérese que la gallina es un animal que requiere cuidados para no enfermarse, para reproducirse, para que la prole nazca, crezca y se desarrolle. Que por el estado de domesticidad á que se la ha reducido desde hace muchos siglos, se ha acostumbrado á depender del hombre, y que da sus ricos productos en relación directa con las atenciones que recibe. Que exige una habitación abrigada en invierno para no helarse, perecer y morir; fresca en verano; que no se aglomeren las aves, que el aire sea puro; que se les libre de los parásitos y de toda clase de animalitos que no las dejan dormir ni vivir tranquilas; que se les dé agua pura, alimento sano y variado, ejercicio, sol y aire. Estas son las reglas principales.

Nos ocuparemos ahora de la avicultura desde el punto de vista industrial.

Hay dos clases de avicultores, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos; los primeros se dedican principalmente á formar aves para exposiciones, teniendo por clientela á los aficionados y aun á avicultores profesionales, que compran sus mejores ejemplares para perfeccionar sus razas. Los segundos se preocupan poco de alcanzar mayor número de *puntos de perfección*, procurando ante todo producir mucho y bueno á poco coste, para abastecer el mercado.

Estos últimos, á su vez, se dividen en dos categorías: los productores de aves para la mesa, y los productores de huevos.

Lo primero que debe hacer el que quiera dedicarse á la avicultura industrial, es fijar su propósito, decidir á qué ramo va á consagrarse, para hacer converger todos sus esfuerzos hacia un fin único, y así escogerá desde el primer momento las razas más apropiadas para el objeto que persigue, pues hay que tener presente, que las más ponedoras no son las que dan más carne; que las que dan más carne, no son las más sabrosas, y que las de fantasía, siendo las más bellas, no son ni las más sabrosas ni las más ponedoras. En otro capítulo haremos la especificación de las razas conforme á sus cualidades, para la mejor inteligencia de nuestros lectores.

Una vez que se ha resuelto el punto más principal, esto es, el objeto industrial, debe escogerse la raza que mejor corresponda á dicho objeto, y aconsejamos, y no nos cansaremos de repetir el consejo, que sólo se tenga *una raza*. Y las razones no pueden ser más obvias.

Cuando sólo se cultiva una raza, se necesita de menor espacio que cuando se tienen varias, pues no hay necesidad de tantas separaciones para mantenerlas aisladas unas de otras, no hay temor de cruzamientos fortuitos; es más fácil estudiar



los caracteres y las condiciones de los animales y hacer las selecciones para el mejoramiento. Hay menos complicaciones en las enfermedades, en la alimentación y en la crianza; y como no se persigue más que un ideal, es más fácil realizarlo, por ser menos complejo.

Hecha la elección de raza en los términos apuntados, se procede á buscar una buena localización para el gallinero. Hasta donde sea posible, debe procurarse que sea en un terreno algo elevado, que tenga un drenaje natural, para evitar la humedad, que es perjudicial para todas las razas y fatal para algunas. El mejor suelo para el patio ó parque es de arena gruesa y el cascajo, porque son los que pueden mantenerse en las condiciones sanitarias más favorables por la natural absorción y facilidad para la limpieza.

En seguida se construye el gallinero, dándole las proporciones necesarias, conforme al número de aves que han de alojarse y á la raza que pertenecen, pues fácilmente se comprende que las grandes razas asiáticas requieren mayor espacio que las medianas del Mediterráneo y que las liliptienses Batams.

Generalmente los autores aconsejan primero la instalación, y después la elección de raza. Nosotros procedemos del modo contrario, porque entendemos que la instalación y todo debe estar subalterno á la raza que se desea cultivar.

Hágase del gallinero, una vez instaladas las gallinas, el centro del mundo para el avicultor. Piense siempre en sus aves, estúdielas y estudie los tratadistas, atienda á todos los fenómenos que se sucedan; vea qué animal está triste, no come, no pone, y averigüe la causa y remedie el mal desde que se inicia. Atienda principalmente á la higiene, porque es más fácil y menos costoso prevenir las enfermedades que curarlas, y con buena higiene y buena alimentación las enfermedades son rarisimas y poco peligrosas. Conocemos muchos avicultores americanos dignos de toda buena fe, que nos aseguran no haber tenido jamás, en largos años, ninguna epidemia en sus gallineros.

No se alimente nunca demasiado, porque las aves engordan más de lo regular, dejan de poner, y están expuestas á congestionarse, y además esa super-alimentación es un despilfarro de dinero, una pérdida positiva. Tampoco debe caerse en el extremo contrario, pues aves escasamente alimentadas, bien por deficiencia en cantidad, bien por deficiencia en calidad, no están sanas y vigorosas, son malas ponedoras y producen prole degenerada. Véase el capítulo de alimentación.

Cuando no se tiene experiencia en el negocio, comiencese en pequeño. Ocho ó diez gallinas de raza pura, de nueve á doce meses de edad, y un gallo de veinte meses á dos años es bastante para empezar.

En el primer año esas diez gallinas suponiéndolas medianas ponedoras, darán 1,200 huevos; suponiendo que de ellos sólo 800 son fecundados y que se ponen á incubarse en buenas condiciones y tiempo hábil, tendremos 600 pollos, que es una pobre proporción; que de esos 600 pollos, muera el 50 por 100, que es mucho, nos quedarán 300 que llegarán á la madurez, y con ellos bastará para que en el segundo año, se dé gran ensanche á la negociación, y en el tercero se tenga un extenso establecimiento industrial, y la práctica y la experiencia necesarias para su conducción.

Como hay muchas razas de gallinas que no se encluecan jamás y otras que se encluecan raras veces, se hace indispensable para la propagación recurrir á incubadoras y criadoras artificiales, ó tener un gran número de gallinas ordinarias. Es cierto que algunas variedades de gallinas finas se encluecan y son buenas madres; pero no es práctico ni económico dedicarlas á la incubación y crianza, porque así disminuye el producto valioso que debe esperarse de ellas.

Entre los dos sistemas apuntados preferimos el primero, es decir, el de la incubación y crianza artificiales, porque es el más barato y el más seguro, y el único posible para la explotación de un establecimiento montado en grande. Las gallinas ordinarias exigen cuidados y gastos idénticos á los demás, y aunque es verdad que producen huevos, éstos no son en cantidad tal que remuneren al avicultor. Por otro lado, las gallinas no se encluecan á voluntad del dueño, y muchas veces cuando más se necesitan no se encuentran, y se pierde una gran cantidad de huevos finos, pues al cabo de cierto número de días pierden su fertilidad.

La incubación natural es buena en muy pequeña escala; cuando se hace en grande, es imposible. Además la artificial tiene otras muchas ventajas, de las que hablaremos en el lugar correspondiente.

Por eso aconsejamos que desde los comienzos de la instalación se use de incubadoras y criadoras artificiales. Para comenzar, procúrese una incubadora de las más acreditadas, con capacidad para cien huevos. Esta bastará por lo pronto para las necesidades del principiante, para su práctica y adaptación de la máquina al medio en que se opera. Más tarde, y cuando lo requiera el ensanche de la negociación, comprará otras incubadoras más amplias, y seguirá siempre utilizando la primera.

El primer año será de constante estudio; en el segundo, siempre que tenga una inteligencia mediana, una voluntad firme y constante, será ya un maestro, y sabrá vencer todas las dificultades.

En el *Reliable Poultry Journal*; correspondiente al mes de Agosto de 1895, encontramos un ejemplo práctico de cuanto acabamos de asentar.

«La historia de Mr. Edward Knapp emprendiendo negocios de avicultura y el buen éxito obtenido, es de gran valor y aliento para todos aquellos que preguntan «si se puede ganar dinero con las gallinas». Hace muchos años Mr. Knapp era maestro de escuela. Su familia vivía en una granja en las colonias de Nueva York central. Mr. Knapp y su hermano se dedicaron á estudiar lo concerniente á aves de corral.

» El primer año ensayaron con veintitrés gallinas. Como resultado encontraron que habían tenido una utilidad neta de un peso por cabeza sobre las veintitrés. Al año siguiente operaron con 66 y vendieron huevos y pollos por valor de 180 pesos. Su escrupulosa contabilidad demuestra que cuesta un poquito más de un peso al año por cabeza, de manutención de las gallinas. Al año siguiente continuaron con 230 gallinas.

» De esos humildes principios, el negocio de los señores Knapp Bros creció hasta alcanzar las actuales dimensiones. Hoy venden por valor de 4,000 pesos anuales de huevos y aves de raza, y envían al mercado, para el uso de la mesa, por valor de 25,000 á 30,000 pesos en huevos. Pronto abandonó Mr. Knapp, la escuela por el galline-

ro, dedicándose desde algunos años á la avicultura por completo. La granja de la Colina pertenece ya á la historia antigua, y hoy posee una bella y valiosa heredad en un valle, bastante para satisfacer á un hombre modesto. Esa heredad, con más de una docena de edificios, todos bien acondicionados y atendidos y de aspecto próspero, los ha sacado Mr. Knapp del negocio de gallinas.

» Cuando Knapp Bros se hicieron cargo de que había gallinas de raza, visitaron una Exposición de aves de corral, vieron algunas Leghorn blancas, escogidas, se enteraron de su superioridad como ponedoras, invirtieron unos cuantos pesos en algunas de ellas y comenzaron á criarlas. Su principal ambición fué tener las mejores. Estudiaron sus necesidades, criaron conforme al modelo (*Standard*), y después expusieron á su vez. El buen éxito coronó sus afanes, y las ventas vinieron en seguida. A menudo rechazaron ofertas tentadoras. La dificultad consistía en producir de año en año suficientes ejemplares escogidos para satisfacer la demanda.

» Durante la Pascua pasamos una hora agradable con un individuo que pagó á los Sres. Knapp Bros, 400 duros por docena y media de Leghorns blancas, que no es mal precio por 18 gallinas. Pero eran verdaderamente buenas. El maestro de escuela Knapp puso sus cinco sentidos en esas Leghorns blancas. Esta es la verdad del caso ».

Quien comience conforme al plan que dejamos indicado, tendrá su primer parroquiano en el vecino más inmediato, á quien llamará la atención la belleza de sus aves, y comprará huevos á alto precio. Esa venta debe hacerse por su cuenta y razón, sobre todo el primer año, en el que, ante todo, debe procurarse estudiar y ensanchar la negociación. Después los mismos vecinos comprarán aves y huevos, un pequeño anuncio en los periódicos bastará para salir de las existencias sobrantes.

Al vender las aves, debe siempre cuidarse de escoger de las crías las que parezcan más perfectas, para conservar y mejorar la especie, sin dejarse alucinar por una ganancia inmediata.

La concurrencia á las exposiciones de avicultura es uno de los mejores anuncios, y un excelente campo de estudio.

Pero esto, no nos cansaremos de repetirlo; sólo se obtiene con aves de raza pura, y á poco que se medite el punto, se convencerá el lector de la actitud de nuestro juicio. Nadie que haya visto un ave de raza pura, puede querer criar las corrientes; nadie que haya hecho comparación entre unas y otras puede dudar de que el provecho es seguro con las primeras, imposible con las últimas.

Dejando á un lado la cuestión de estética, que es de importancia, tanto porque el mismo criador se interesa más por una parvada de aves grandes fuertes, de plumaje uniforme, que por otras que carecen de tales atractivos, como porque el comprador es seducido con más facilidad, dejando, repetimos, á un lado, la cuestión de estética, debemos considerar:

1.º Que las aves de raza pura producen mayor número de huevos del que es posible obtener de las corrientes.

2.º Que cuesta exactamente lo mismo alojar, alimentar y cuidar aves de raza pura, que de las ordinarias.

3.º Que cuesta lo mismo incubar y criar unas y otras, con la diferencia de que las primeras, si se busca la carne, pesan siete libras las pollonas

y hasta diez los gallos, mientras que las segundas sólo pesan cuatro y seis respectivamente.

Toda la diferencia consiste en el coste primitivo de las primeras aves, diferencia insignificante si se tienen en cuenta los resultados.

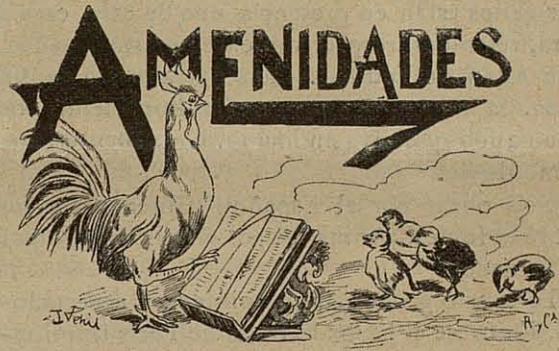
Es preciso comenzar bien, para seguir bien y llegar pronto al punto ambicionado.

Aquellos que quieren comenzar humildemente, comprando aves baratas, con la esperanza de ir mejorando la raza por selección y cruzamientos, cometen un grave error, porque lo más difícil que hay en avicultura es justamente eso que ellos se proponen, y porque es más fácil, lógico y económico, aprovecharse de lo que ya otros han realizado á fuerza de muchos años de trabajo, de estudio, de perseverancia y de experiencia.

Siguiendo nuestro consejo, cualquiera persona de mediana inteligencia, pero de firme y perseverante voluntad, puede emprender en el negocio de avicultura, desarrollándolo más de año en año, obteniendo con un capital pequeño utilidades que le permitan vida desahogada é independiente. Muchos de los avicultores que en Europa y los Estados Unidos tienen utilidades de seis á ocho mil pesos anuales, no han empezado de otra manera.

Ahí está el ejemplo de los hermanos Knapp, entre ciento que podríamos citar.

R. DE ZAYAS ENRÍQUEZ.



El Domingo en Cuba

Las riñas de gallos son la gran diversión de los cubanos. Si España tiene las corridas de toros, por las cuales muestra tanto entusiasmo, Cuba tiene sus peleas de gallos. La cría de gallos para la pelea es en la Gran Antilla, una ciencia; ni más ni menos que en nosotros la cría del caballo. Los cubanos tienen *galleras* como nosotros tenemos *cuadras*. Los días de grandes riñas, las *galleras* se empavesan. Para distinguirse, cada una tiene su divisa: uno lleva el color anaranjado, rayado de negro, otro verde manzana, rayado de rosa, y así sucesivamente.

Para los gallos hay diversas maneras de combatir. Quatrelles, de vuelta de un viaje á la Habana, nos las describe:

Al cotejo, cuando se elijen á ojo gallos que están armados de manera que puedan equilibrarse sus fuerzas.

Al peso, eligiendo los que lo acusen igual en la balanza, teniendo los espolones precisamente iguales.



Tapados, cuando los gallos no son conocidos de antemano, y salen á la arena dentro de una jaula completamente tapada.

De navaja ó cuchillo, cuando el filo de los espolones, ha sido filado para hacer la lucha corta, y mortal.

Al pico, cuando el combate se efectúa sin el concurso de armas accesorias.

Los combates tienen lugar en pequeños circos construídos de tablas, alrededor de las cuales se levanta al nivel del suelo, y en el primer piso una doble línea de gradas en anfiteatro. El conjunto se denomina *valla de gallos*.

Los alrededores de la valla rebosan de aficionados, los cuales llevan un gallo debajo el brazo.

Los combates particulares no anunciados en el programa, dan lugar á numerosas apuestas, que se siguen con atención apasionada y ruidosa.

Cuando la lucha está en el período álgido, se promueve un alboroto que, apenas deja percibir los gritos de los vendedores de cocos frescos, frutas y billetes de la lotería.

Durante este tiempo, el combate oficial, el Gran premio, tiene lugar en la arena ó en el suelo, cuidadosamente cubierto con serrín de madera. Los dos gallos están en presencia uno de otro, cara á cara, retenidos respectivamente por sus dueños, que están de rodillas. La señal aun no se ha dado, la muchedumbre se agita impaciente por una pasión que raya en locura. Las apuestas caen como lluvia.

¡Seis onzas por el Español! ¡Cincuenta pesos sobre el Inglés! ¡Aumento por el gris! ¡Juego por el leonado!

Todo esto gritado, por quinientos espectadores. Figúrese el lector la Bolsa de París iluminada por un sol tropical.

El alboroto es breve. De momento cesa, trocándose en silencio religioso.

Los gallos han sido soltados.

¿Quién no ha presenciado una pelea entre dos gallos en un gallinero? Entonces no se tiene otro deseo que el de separarlos.

Pues bien: esto no tiene comparación al lado de una riña entre dos gallos cubanos, arrastrados, exasperados y excitados para la lucha. A los primeros picotazos, caen plumas y corre sangre y entonces, ciegos de rabia y dolor, golpean y hieren con la cabeza y el pico, sin ver, y golpeando siempre como si estuvieran sumergidos en un desvarío. Al cabo de un momento, mutilados y jadeantes, no son más que masas informes que se mueven como autómatas; en seguida caen uno al lado de otro, extenuados y respirando penosamente.

Los *galleros* los cogen, lavan sus heridas, de las cuales quitan la sangre y empapan seguidamente con ron y pimienta.

En seguida vuelven á colocarse en medio de la valla.

Los jugadores no tienen entrañas y cuando ven que irremisiblemente alguno va á perder, la cólera les domina é injurian despiadadamente á las desgraciadas aves.

¡Cobarde! ¡Perezoso!

Los desdichados animales no pueden más, y sin embargo luchan agonizando. Uno de ellos acaba por caer, extenuado, muerto.

El otro es proclamado vencedor, con gran alegría de la joven cubana que ha sido elegida antes de la riña para Reina del gallinero, que posee la divisa triunfal, pues cada uno de los gallineros antes de principiar la pelea, debe ponerse bajo la protección de una joven hermosa.

Los gallos combaten y mueren por las mujeres.

Por la tarde todo se ha olvidado, pues las Reinas rivales se reconcilian en el baile.

Otra diversión casi nacional y de la que no tenemos ninguna idea, son *las corridas de patos*.

En el centro de la pista donde ha de efectuarse la corrida, se plantan dos postes unidos por una gruesa cuerda, del centro de la cual pende un pato, cuyo cuello ha sido convenientemente engrasado. Se trata, pues, de llevarse al pato. Unos veinte *guajiros* montados en sus mejores caballos, toman parte en la corrida, que es una carrera loca, precipitándose los unos sobre los otros, dándose tremendos puñetazos para desmontar al vecino que le impide el paso. El infeliz pato, suspendido por las patas, aguarda el suplicio (suplicio que se renovará cinco, seis y hasta diez veces) pues el cuello del desgraciado pato resbala entre los dedos de los jinetes.

Para vencer es necesario arrancarlo, por más que muy á menudo muere antes de la victoria.

La guerra hispano-americana debe de haber interrumpido á los cubanos en el goce de esas sus distracciones favoritas.

(De *L'Aviculteur*).

Curiosidades

Uno de los primeros periódicos barceloneses publicó no ha mucho, á título de curiosidad, la siguiente noticia:

«Hasta hoy los rayos X se habían utilizado especialmente en medicina y cirugía para estudiar las lesiones orgánicas y descubrir con toda exactitud el punto en que estaban situados los cuerpos extraños que penetran en los tejidos; pero un californiano llamado Rudolph Spreckels acaba de hallar otra aplicación muy curiosa de estos rayos, en la cual seguramente nadie había pensado antes que él.

Nuestro hombre posee una granja en los alrededores de San Francisco de California, en la que cría más de catorce mil gallinas, gallos y po-

llos, y naturalmente, envía grandes cantidades de huevos á los principales mercados de los Estados Unidos.

Habiendo notado Spreckels que por cada cinco gallinas, por término medio, había una mala ponedora, lo que le acarrea una pérdida de gran importancia, tuvo la idea de someter á aquellos animales á la prueba de los rayos catódicos, habiendo logrado por este medio, descubrir ciertos vicios de conformación en las gallinas que producían huevos de peor calidad ó en menor número.

Cada hora puede examinar Spreckels de este modo, de treinta á cuarenta gallinas, para luego desprenderse á mejor cuenta de las malas ponedoras, después de haberlas cebado.

Desde sus primeros ensayos ha aumentado el rendimiento en huevos de su corral en un veinticinco por ciento».

Como nuestros lectotes pueden suponer no hemos perdido tiempo, y á estas horas va ya camino de América una súplica á Mr. Spreckels en demanda de datos concretos é informes sobre tan útil aplicación de aquel moderno descubrimiento.

Sobre la oca leímos, no ha mucho, la siguiente anécdota :

Durante la última insurrección del Canadá, un granadero que estaba de guardia en una de esas cortas noches de verano, tan bellas bajo el cielo de la América del Norte, vió llegar á su lado una oca con una pata rota. Un sentimiento de piedad se sobrepuso á los deberes militares del soldado y en vez de montar la guardia, construyó acto seguido un aparato de madera, en el cual colocó el hueso roto del desgraciado ganso, que no tardó en curar, habituándose á vivir entre los soldados y acabando por ser adoptada por el regimiento.

Pronto tuvo ocasión de probar esa ave que en la hora del peligro era capaz de demostrar su heroísmo. Los granaderos de la guardia han adquirido un legítimo renombre sobre los campos de batalla, pero como centinelas están sujetos á distracciones. Un día el centinela avanzado que velaba para la seguridad del campo, estaba tan abstraído con sus sueños, que no se apercibió que un enemigo se había acercado á pocos metros y se disponía á hacer fuego. Felizmente la oca, que no ignoraba las tradiciones del Capitolio, montaba la guardia con más vigilancia que el soldado. Con el pico abierto y las alas extendidas se precipitó sobre el enemigo, que desconcertado con esta inesperada interrupción erró el tiro. El centinela bruscamente arrancado de sus meditaciones, recobró su sangre fría y tendió muerto al agresor.

De vuelta á Inglaterra con su regimiento, la

oca de los granaderos fué una de las curiosidades de Londres. Cada vez que el batallón de servicio salía batiendo marcha, la oca se colocaba á la cabeza de los soldados, atravesaba el patio y no se separaba de las filas hasta después de haber pasado la puerta del cuartel. Cuando se acercaba la hora de la vuelta salía á su encuentro dando vivas muestras de alegría.

Ese inteligente animal tuvo un fin bien triste, pues fué aplastada en Londres por un ómnibus.

No ha mucho un estadista francés establecía con pocas cifras el valor de las aves de corral criadas en territorio francés. Según este autor, Francia posee unos 45.000,000 de gallinas, que evaluadas en 2'50 francos una, por término medio, representaban el enorme capital de 112.000,000 de francos.

El número de gallinas ponedoras lo evalúa en 35.000,000, que producirán, por la venta de sus huevos, 183.000,000 de francos.

¿Cuando las estadísticas españolas nos darán estas cifras?

TRES HUEVOS EN CINCUENTA Y CINCO MINUTOS.

Uno de nuestros colegas de París toma de una revista inglesa la siguiente noticia :

«Si puede darse crédito á un corresponsal de *Poultry*, un agricultor de su distrito, posee una gallina que últimamente ha puesto tres huevos en cincuenta y cinco minutos. Esta gallina al parecer tiene la buena costumbre de repetirlo muy á menudo, pero con menos rapidez. *Poultry* hace observar que en 1896 notó muchos casos de fecundidad en las gallinas. Una puso dos huevos en tres horas, y otra dos en media. Si los avicultores poseyeran muchas gallinas de esta clase, podríase decir que se halló al fin la *gallina de los huevos de oro.*»

Será muy interesante, añade el colega aludido, criar y seleccionar los productos de estas gallinas, pues sería muy probable que entre sus descendientes se encontraran ejemplares que posean las mismas cualidades.

No obstante, termina, deberá averiguarse si el número total de huevos aumenta en este caso, ó bien si estas gallinas ponen el mismo número que las otras, con solo la diferencia de que la postura es más rápida.

Nosotros damos al fenómeno, más el carácter de una anomalía rayana en defecto, que el de una cualidad, y recomendamos á nuestros lectores que apunten el caso como mera curiosidad, pero sin hacerse ilusiones que no llegará nadie á poseer un gallinero como el que reseña el *Poultry*.

EL SPORT EN EL CAMPO



PALOMAS MENSAJERAS

Pura raza Belga

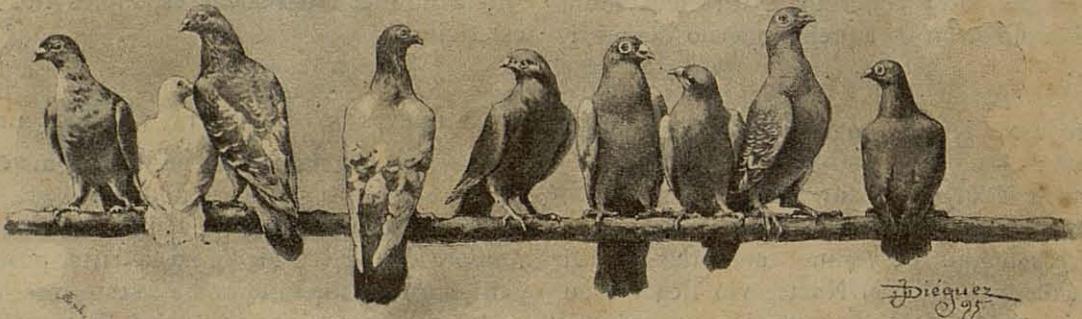
PALOMAR DE MENSAJERAS DE S. CASTELLÓ

Premiado con dos Primeros Premios de velocidad por el Ministerio de la Guerra
y numerosas medallas de concursos por la Sociedad Colombófila de Cataluña

Base del Palomar: Razas Gits, Pletinck, Rey, Menier, Delmotte, Dardenne, Wegge, Gigot,
Longre, Rosoor y otras entre las más renombradas de Bélgica. Importación directa

Pichones de 1898, 20 pesetas par * Adultas, de 30 á 50 pareja

En existencia magníficos ejemplares



Tipos de las mensajeras del palomar Castelló (de fotografía instantánea)

Colombofilia

ESTUDIO COMPLETO DE LAS PALOMAS MENSAJERAS, SU CULTIVO

EDUCACIÓN Y APLICACIONES Á LA TELEGRAFÍA ALADA Y AL SPORT

POR **D. Salvador Castelló**

Obra premiada con numerosas recompensas, y que ha valido á su autor el ingreso en la Academia
de Ciencias y Artes industriales de Bruselas

Con su lectura y en pocos meses de experiencia pueden obtenerse cuantos conocimientos
se requieren para la cría y educación de las palomas mensajeras con éxito seguro

Volumen de 520 páginas con más de 100 grabados y preciosas fototipias. — En rústica, 8 pesetas
y o'30 por el certificado en correos. Envío de fondos en libranza sobre Mataró y sellos de correo

◆◆◆◆◆◆◆◆ **Pedidos á la Administración del Periódico** ◆◆◆◆◆◆◆◆

Tipografía La Académica, de Serra H^{os} y Russell, Ronda Universidad 6; Teléfono 861. Barcelona